

*In memoriam**
José Luis Rivarola
(1943-2012)

El pasado 10 de abril falleció en Padua, de cuya universidad era catedrático, José Luis Rivarola Rubio, uno de nuestros mejores filólogos, conoedor como pocos de la historia y situación del español en América, pero también de la historia del español en general, sin límites geográficos, y, a la vez, alguien plenamente ducho en los recovecos de la teoría lingüística. La enfermedad que lo había golpeado duramente hacía unos cinco años pareció retroceder durante un tiempo, pero luego siguió su camino, aunque nadie creía aún posible este brutal desenlace.

José Luis Rivarola había nacido en Lima, en 1943. Estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad de San Marcos. En Lima tuvo como maestro a Luis Jaime Cisneros, quien lo inició en el quehacer filológico. Estudió también en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se trasladó posteriormente a Alemania, a la Universidad de Heidelberg, donde desde 1967 tuvo como maestros a Klaus Heger y, sobre todo, a Kurt Baldinger, quien tuvo una actuación decisiva en esa primera estancia europea. Allí conoció la mejor filología románica, y también las por

* Una versión de este texto aparecerá en el último número de *Estudis Romànics*.

entonces innovadoras teorías estructurales que ambos romanistas estaban impulsando, especialmente en el campo de la semántica. Esa combinación de tradición romanística, sólidamente asentada, y reflexión teórica al hilo de las nuevas teorías que iban surgiendo es claramente perceptible ya desde sus primeros trabajos, y no iba a abandonarlo nunca, lo que contribuiría de forma decisiva a la extraordinaria calidad de su labor investigadora. Regresó a Lima, donde inició su labor docente en la Pontificia Universidad Católica, en la que dejaría una profunda huella, perceptible hoy en la constitución de un excelente grupo de investigadores en lingüística hispánica y general. A mediados de los años noventa del pasado siglo, la difícil situación que se vivía por entonces en Perú lo hizo volver a Europa, para instalarse definitivamente como catedrático de Filología Románica (sección de Español) en la Universidad de Padua. Allí su magisterio ha contribuido también decisivamente a hacer de Padua uno de los centros del hispanismo italiano, con clara proyección hacia los estudios lingüísticos.

La labor del profesor Rivarola en la vida científica institucional ha sido constante y fructífera. En su época de profesor en Lima fundó una de las revistas de referencia de la filología hispánica y del americanismo, *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*. Participó activamente en diversas asociaciones, como la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y la Asociación de Historia de la Lengua Española (AHLE), de cuya Junta Permanente fue vocal desde su fundación (1987) y vicesecretario desde 2000. También era miembro de la Academia Peruana de la Lengua, del Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, y de otras instituciones. Formaba parte de los consejos de redacción o asesores de diversas revistas: *Filología* (Buenos Aires), *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), *Lingüística* (ALFAL), *Revista de Filología* (La Coruña), *Moenia* (Lugo), *Revista de Historia de la Lengua Española* (AHLE), etc. Participó en numerosos congresos y reuniones científicas, tanto en Europa como en América, y fue profesor invitado y conferenciante en universidades europeas y americanas.

La extensa bibliografía de José Luis Rivarola¹ puede agruparse en diversos ámbitos, que constituyeron permanentemente los centros de su atención investigadora, aunque se fueran alternando a lo largo de su vida como los ejes primarios de su trabajo. Fruto de su colaboración con Baldinger y Heger fueron sus trabajos de teoría semántica, así como las traducciones de las obras fundamentales de ambos lingüistas en este campo: la *Teoría semántica* del primero (1970; 2ª ed. 1977) y la *Teoría semántica. II* del segundo (1974). En sus propios trabajos, sin embargo, trascendió las coordenadas estructuralistas típicas y dio cabida a cuestiones que hoy ocupan el centro de la reflexión lingüística en el marco de nuevos paradigmas de pensamiento (la pragmática o el análisis del discurso): entre ellas, el análisis del humor en la lengua o los problemas del discurso referido. Aunque no se quedaron ahí, sin embargo, pueden citarse sus *Signos y significados* (1991) como el conjunto de trabajos más notables en este ámbito de investigación.

Donde más destacó, no obstante, la investigación de Rivarola fue en la lingüística histórica, en sectores variados. Se preocupó en primer lugar por la interrelación entre teoría fonológica, diacronía y lingüística tradicional (en su colaboración con Baldinger de 1971), y ahondó en problemas tan intrincados y vistos desde tan variados ángulos como el cambio $F > h$ (en 1972, enfrentándose con propuestas generativistas un tanto desenfocadas) o los testimonios de la velarización de la vieja /š/ castellana (1989). Pero donde su actuación puede considerarse casi como pionera es en el estudio de la sintaxis histórica de la oración compuesta en español: su estudio sobre las conjunciones concesivas de 1976 (fruto de una “Dissertation” presentada en la Universidad de Heidelberg en 1974) fue el primer trabajo de esta índole después del viejo de Kretschmann sobre las

¹ Los datos exactos pueden encontrarse en el homenaje que la revista *Lexis* le dedicó por sus sesenta años: *Homenaje a José Luis Rivarola*, ed. de L. J. Cisneros, I. Lerner y W. Oesterreicher, *Lexis*, vol. XXVII, n^{os} 1 y 2, 2003, pp. XI-XX (a cargo de Rocío Caravedo). Puede verse su actualización y puesta al día en la página de su currículum personal en la Universidad de Padua: <http://www.maldura.unipd.it/typo3/index.php?id=1148>.

conjunciones causales de 1937. Con posterioridad, una larga serie de estudiosos (Narbona, Bartol, entre otros) consolidarían una sólida trayectoria que venía así a cumplir en este sector la creación de la sintaxis histórica del español que Rafael Lapesa llevaba ya impulsando desde varios años atrás. En esa obra, al igual que en otros trabajos que la continuaron, no había, sin embargo, una mera recopilación y clasificación de datos (lo que ya hubiera sido más que suficiente) sino también una muy seria reflexión sobre las bases teóricas de la concesividad como relación interoracional y sobre las relaciones y diferencias entre concesividad y adversatividad, así como sobre la no correspondencia mecánica entre tales etiquetas nocionales y la división gramatical clásica (ella también discutible) entre subordinación (hipotaxis) y coordinación (parataxis).

Ahora bien, es evidente que la América de habla española, su historia, su situación actual y su encaje en el marco de una visión compleja de la lengua española, así como en una teoría de la variación lingüística, fueron las cuestiones que más recurrentemente atrajeron la atención del peruano José Luis Rivarola. Claro que no se trata solo, ni fundamentalmente, de un condicionamiento por su origen, sino sobre todo de una preocupación científica, descriptiva y teorizadora; pero también, no se puede negar, de un intento, de raíz cívica, de poner orden racional, razonable y sensato en el maremágnum de voces que, no siempre con la debida reflexión, surgen tempestuosamente en torno al español de América. En esa dimensión americana de su investigación, parece también lógico que el Perú fuera el centro de atención más constante. Estudió algunas de sus voces peculiares (*disticoso*, en 1987; *once y lonche*, en 2006); fue quizá el mejor conocedor de los orígenes, constitución y características del llamado “español andino” y el español de bilingües desde la época colonial a la actualidad, una cuestión que desde, al menos, 1985 hasta su último trabajo de 2010 no dejó de preocuparle (con su colección de *Textos* publicada en 2000 como obra central del conjunto); estudió y editó textos decisivos para la historia, general y lingüística, del Perú (serie iniciada en 1983 con la edición de la *Relación* de Pedro Pizarro y concluida en 2009 con sus *Documentos*

lingüísticos del Perú. Siglos XVI y XVII, culminación de la parte peruana de la que fue responsable para los *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica* coordinados por Beatriz Fontanella de Weinberg en 1993); como síntesis de todo lo anterior, la figura del Inca Garcilaso de la Vega ocupó también un lugar de honor entre sus objetivos investigadores, con la edición y estudio de sus *Comentarios Reales* (2002) como el resultado más llamativo de los numerosos estudios que dedicó a un personaje tan valioso en sí mismo y tan simbólico en la historia del Perú,² pero también el español más moderno de la Lima del XIX atrajo su atención en uno de sus últimos trabajos (2008).

Y más allá del Perú, toda la América hispanohablante fue constante preocupación en los estudios de José Luis Rivarola. Como es habitual, se inició en este ámbito en estudios léxicos (las designaciones del “tonto”, en 1974; la familia de *baquiano* en 1985 y 1988, los americanismos léxicos en 1985, los indigenismos en 2000, etc.), pero también en sintácticos (el americanismo *se los*, en 1985). Su propósito central, sin embargo, fue elaborar una visión ajustada a los hechos, que recogiera la complejidad de la historia y fuera congruente en su construcción, acerca de la formación histórica del español americano (o de los variados españoles de América). Junto a numerosos estudios monográficos atentos a hechos concretos del español americano, destacan sus grandes síntesis y recopilaciones de artículos: *La formación lingüística de Hispanoamérica* (1990), *El español de América en su historia* (2001). Quizá una de las más completas presentaciones, densa de contenido y apretada de páginas, fue la que se integró en la *Historia de la lengua española* (2004) coordinada por el autor de estas líneas. En todos estos trabajos Rivarola construye su propia visión del proceso de constitución del español americano como variedad aparte, pero inmediatamente también de los distintos españoles americanos, como un proceso complejo, en diálogo crítico

² Pese a sus frecuentes viajes a Sevilla, incluso a la cercana localidad de Estepa, José Luis no logró entrar en la casa que en Montilla tuvo el Inca. Quedó la visita postergada para alguna otra ocasión, que ya no tendrá lugar.

y fecundo con las viejas propuestas de Amado Alonso (la “base” del español americano en su doble sentido de forma más o menos nivelada del idioma sobre la que se fueron construyendo las posteriores variedades regionales; y de origen, castellano *vs.* andaluz, de esa primera forma de español de América), y con las innovadoras de Beatriz Fontanella o Germán de Granda, que, por diferentes caminos, conciben la constitución en los primeros tiempos de la Colonia de una verdadera *koiné* bien diferenciada, que se fue extendiendo por el continente y adquiriendo en cada ámbito formas nuevas y distintas en virtud de las particulares situaciones de cada uno. La posición de Rivarola, matizadora y crítica, puede verse en muchos de sus trabajos: el español llega a América dotado ya de un cierto modelo (lengua “común”, “estándar”, “ejemplar”) que sirve de base a la escritura, pero también con una notable variedad interna, agudizada en especial por los recientes desarrollos innovadores y disidentes del castellano meridional, aunque estas variedades no fueran “demasiado alejadas” de aquel. Las primeras nivelaciones, en las Antillas, supusieron la implantación de numerosos rasgos meridionales, que acabaron consolidándose dada la ausencia de fenómenos sociales que equilibraran ese primer “regionalismo lingüístico”. Por otro lado, hay que tener en cuenta a las primeras generaciones de criollos, y mestizos, que de forma más o menos consciente utilizarían como elemento diferencial alguno de esos rasgos no demasiado connotados negativamente (el seseo). Pero la presencia de otros orígenes regionales de pobladores distribuidos de forma diferenciada por el continente, y, sobre todo, las distintas configuraciones sociales que se fueron constituyendo alentaron, por un lado, movimientos de convergencia, dentro del nuevo español americano, pero también de este con el de la metrópoli; y, por otro, movimientos de formación de variantes regionales. En todo el proceso no ha de olvidarse el carácter minoritario del español durante mucho tiempo en el Nuevo Mundo, y, por tanto, los contactos con las lenguas indígenas y/o africanas, que contribuyeron también en diversos grados a la constitución de esa variedad. Creemos que en el “relato” ofrecido por Rivarola se describen excelentemente las tensiones entre unidad

y variedad, homogeneización y heterogeneización, tanto entre el español europeo (a su vez internamente variado) y la nueva variante americana, como entre las diversas variantes americanas. Este profundo conocimiento de la variación del español, y, como se ha visto, muy en particular del español americano, le llevó a plantearse la tan controvertida hoy cuestión del pluricentrismo en español en varios de sus trabajos (por ejemplo, en 2006).

Como es habitual entre los filólogos, en particular los hispanistas, Rivarola no descuidó el estudio de la lengua literaria, aunque esta no figurara en el lugar más destacado entre sus intereses centrales de investigador. Pero sí dejó algunas muestras de su sensibilidad y capacidad de análisis también en este campo: los estudios sobre la obra de escritores peruanos contemporáneos como José María Eguren (1961, 1977, 1994), Martín Adán (Ramón Rafael de la Fuente Benavides, 1991), César Vallejo (2001), pero también sobre las jarchas (2001).

En una semblanza como esta, el autor no puede ni debe olvidar al ser humano que había detrás del investigador. Más aún cuando, como en este caso, el autor se enorgullece de haber tenido durante muchos años una magnífica relación de amistad con José Luis. Persona de discurso razonable, justo, medido. Poseído de esa extraña virtud que es la inteligencia sensata y mesurada. Dotado de extraordinaria agudeza y sentido crítico, que ejercía con notable discreción. Era un verdadero gozo intelectual y humano hablar con él, sostener diálogos apacibles de los que se salía sabiendo mucho más, o pensando mucho mejor lo que uno creía que sabía. Sus amigos lo echaremos de menos. Sus lectores han perdido una excelente guía en el turbulento mundo de la ciencia lingüística. A todos nos quedarán sus escritos, a algunos más afortunados su recuerdo.

Rafael Cano Aguilar
Universidad de Sevilla